



ESTUDIO PARA CÉLULAS

09. RESISTID AL DIABLO

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo,
y huirá de vosotros. Santiago 4:7

ALGO EN QUÉ PENSAR

Tratar de entender el pasaje, sin ubicarlo en el contexto, podría confundirnos y traer una aplicación errática del concepto bíblico. La apreciación sobre Satanás, la determinación de resistirlo, por parte del escritor, de Santiago, se aplica y se entiende como una orden en el contexto de la naturaleza humana. Después de dar una lista innumerable de las actitudes de la naturaleza humana, como guerras y pleitos en el vs.1, después de mencionar la codicia en el vs.2, la muerte, la envidia, el anhelo de poder alcanzar, la ira en la vida de las personas, en fin, una descripción de la maldad, finalmente, luego de mencionar toda esta lista dice: **“Someteos pues a Dios, resistid al diablo y huirá de vosotros”**. Es que, con muy buen atino, el escritor está hablando de la naturaleza adámica, lo que la iglesia católica menciona como **“el pecado original”**, esa suerte de fuerza interior descontrolable, esa naturaleza perversa que tenemos todos los seres humanos, profesemos o no la religión cristiana; hay en nuestro haber y en nuestro interior esa fuerza incontrolable, esa naturaleza pecaminosa, la del hombre caído en el huerto del Edén. En otras palabras, dice el apóstol Pablo, cuando se refiere a sí mismo, **“El bien que quiero hacer no lo hago, y el mal que no quiero hacer, eso hago”**, como si esa fuerza interior se descontrolase y queriendo hacer lo bueno no lo hago, y lo malo me aflora por todos los costados.

Y estamos mencionando al hombre de Dios, aquél que en el libro de los Hechos tuvo un encuentro con el Señor; Pablo, quién escuchó con voz audible la voz de Dios, él está hablando de sí mismo reconociendo que tiene conciencia y sabe lo que es bueno y lo



ESTUDIO PARA CÉLULAS

que es malo: **“Pero, aun así, hay algo adentro de mí que cuando me descuido se desboca y se desborda y, termino haciendo lo que a Satanás le agrada, pero no fue él sino yo mismo quién tomó la decisión de actuar así”**. En definitiva, es el hombre quién toma la decisión, y el diablo se presenta como un autor, un coautor, un partícipe necesario de nuestras desgracias. Debemos separar lo que es demoníaco y lo que es naturaleza propia; hay personas que viven fluctuando de un extremo a otro, o todo se lo atribuyen a Satanás, o todo lo niegan pensando que él no tiene nada que ver. Ni una cosa, ni la otra, es una obra donde él participa, pero, donde nosotros ya hemos decidido antes. Dicho de otra manera, en el primer libro de Juan, habla de las tres naturalezas del hombre:

“Porque nada de lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida proviene del Padre, sino del mundo.”

1º de Juan 2:16

- Tres cosas que encierra la naturaleza humana:

El deseo de la carne

La debilidad propia de la persona, pero no la debilidad en el sentido de pecado, sino la propia naturaleza de la carne. El deseo de la carne que puede ser tan sana como la vida misma. No tiene por qué ser pecaminoso, el deseo de la carne es esa necesidad del individuo, del hombre, del ser humano. Como aquella necesidad de Jesús en el desierto cuando fue tentado por Satanás, luego de un ayuno de cuarenta días, al final de esos días sin comer, todo su ser, todo su cuerpo estaba pidiendo un poco de comida, un pedazo de pan; en esa instancia del deseo natural y normal de la carne, y bien habido, de querer alimentarse, apareció Satanás y le habló de su deseo y le dijo: **“Ahí hay una piedra, si eres quién dices que eres dile a la piedra que se convierta en pan”**. ¡Que increíble!, no lo estaba instando a pecar sino de la propia naturaleza de deseo y de debilidad, algo tan común, tan normal, y tan sano como sentir hambre. Satanás aparece y aprovecha



ESTUDIO PARA CÉLULAS

esa debilidad, esa necesidad fisiológica del cuerpo, con la intención de quebrarle su voluntad y malograr la obediencia a Dios, y hacerlo obedecer a Satanás. Jesús no aceptó que el diablo le mandase. ¡Que astuto Satanás! Aprovechó la necesidad fisiológica del hombre, ya que él no es el creador de esas cosas, esas son autoría del Rey de Reyes y del Señor de señores, pero este enemigo acérrimo del hombre es tan observador, que aprovecha el momento del deseo de la carne para someternos. Y de esa manera aparece.

Es que el diablo no aparece solo cuando se peca, el diablo aparece en la vida normal, en las cosas cotidianas, aún en lo que es sano como comer, ahí está él para pervertir la mente. Como sucedió con Job, luego de su desgracia dijo: **“Lo que temí eso aconteció”** es que basta con sólo desearlo para que seamos sometidos: *-“Tengo miedo que se me mueran los hijos”, -“Tengo miedo porque no llegan”, -“Cierren con llave”, -“Cuidado con la hornalla, apaguen el gas”, -“¡Tengo miedo!”*, un miedo natural, pero ahí está el ser siniestro escuchando las debilidades, y las ejecuta.

Santiago dice: **“¿De dónde vienen los pleitos y las envidias y los fracasos y los desalientos?”**, vienen de la misma naturaleza del hombre, pero el diablo lo usa como “caldo de cultivo” para estorbar la vida. También le sucedió a Eva cuando Dios le había dicho que de todos los árboles podían comer menos del árbol del bien y del mal. Satanás le dice: *“¿A que eso se los dijo Dios? ¡No! ¡No es así! ¡Comete tranquila la manzanita!”*. El diablo la atacó en la propia debilidad de la mujer que había deseado comer de ese árbol.

El deseo de los ojos

La segunda debilidad del hombre es el deseo de los ojos. Los ojos son la lámpara del alma. Es que cuando mirás a los ojos a un ser querido ya te das cuenta si le pasa algo, es como si fueran un espejo que refleja cómo estás o que sentís. La mirada turbia... angustiosa... Los ojos reflejan también la intención, y no solo el estado de ánimo; más de una vez decimos: “¡Este es un pillo!”, y ¿cómo lo sabemos?, por los ojos, pareciera que tienen chispitas de maldad sus ojos. Los ojos hablan de lo que uno quiere, de lo que uno desea, y si querés ver lo que alguien desea fijate como mira y dónde mira. Aquél que mira el auto o la mujer, con intenciones, aquél que mira en la nada, ya no desea ni su propia existencia, no en vano Jesús dijo: **“Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, arráncalo”**.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

Hace unos años atrás prediqué un mensaje llamado **“ojos vagabundos”** de aquellos que parece que no ven, pero que en verdad lo clavan a uno con la

mirada. Los ojos, a veces, están reflejando lo que el corazón pide a gritos. Otras veces no hay nada malo en el alma, pero basta con mirar para que entre, y esa alma que no estaba pervertida se desvía por mirar algo que no debía, y descubren lo que antes no habían descubierto, y anhelan lo que antes no habían anhelado.

Los ojos son un gran problema, y una y otra vez habla de ellos la Biblia. El ángel que le escribe a las siete iglesias en Éfeso dice: **“Ponte colirio del Señor para que veas”**.

El diablo no se tardó, y lo tienta a Jesús llevándolo arriba, y mostrándole todos los reinos le dijo: **“Lo que ves es tuyo si querés, si postrado me adorases”**. Hasta el momento

Jesús hombre, no en su divinidad, no había tenido una visión de los reinos de la tierra. Porque el diablo sabe que la naturaleza humana es el deseo de la carne y el deseo de los ojos.

Vanagloria de la vida

Posición, importancia, reconocimiento. Somos personas con una alta necesidad de valorización. Todos, vos y yo tenemos necesidad de reconocimiento y valorización, que va más allá de un complejo de inferioridad. ¿Quién quiere estar al margen, sin que nadie repare en uno? Todos necesitamos que alguien nos diga cómo somos y cuánto valemos, que nos tengan en cuenta, que nos miren, que nos llamen. La naturaleza humana de que seamos considerados, admirados. Aunque sea para una persona, para la mujer o para el marido, queremos ser importantes, y de esa propia debilidad le dijo Satanás a Jesús: **“Tírate de este peñasco porque escrito está que mandará ángeles y te sostendrán...”**.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

En definitiva, le tentó a tener poder para mandar a los ángeles. Y como dijimos que Satanás es coautor y observa nuestras debilidades, dice la Palabra que de nuestras propias concupiscencias somos tentados, de nuestras debilidades somos seducidos; él nos mira y observa que es lo que nos gusta, que es lo que nos duele, que es lo que tememos y nos preocupa; hace un estudio de “campo”, de inteligencia, y cuando descubre cada una de nuestras debilidades no tiene más que ejecutar aquellas cosas. Tenemos que darnos cuenta de que quién le abre la puerta somos nosotros mismos, los que exponemos nuestras bajezas, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la vanagloria de la vida. Y así él se anoticia de que es lo que necesitamos o deseamos y se encarga de arruinarnos el “**pastel**” de la vida y de hacértela más difícil. Por eso Santiago dijo en una sola oración:” **Resistid al diablo y huirá de vosotros**”

Él puede inflamar la mente y cada creyente debe conocer su poder, conocer su diligencia, conocer su malicia; él busca a quién devorar porque envidia la dicha humana. En **Ezequiel 18:13 (Leer)**, podemos ver cuando Satanás era un querubín y estaba puesto como administrador en el Huerto del Edén. Antes de hacer al hombre, al primero que puso como administrador fue a él, por eso se creyó que el Huerto sería para él, hasta que descubrió que el Huerto era para el hombre, que lo había creado a su imagen y semejanza. Herido en su orgullo al ver que no era para él sino para la corona de la creación, hizo una revuelta y se convirtió en Lucifer. Por esto el diablo se la agarró con el hombre y lo observa y lo observa. Su política es la astucia. Debemos resistir, que no significa aguantar los golpes, sino estar en el lugar correcto y de la manera correcta, que es ser sobrios, equilibrados en la mente y en el físico, estar atentos, ser unidos, vigilantes y atentos

para entender que cada punto débil en nuestra vida es una muy buena oportunidad para que el diablo lo malogre.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

CONCLUSIÓN Y MINISTRACIÓN

Las armas que tenemos para luchar contra él son:

La Palabra: Jesús lo derrotó en las tres experiencias, el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la vanagloria de la vida con la Palabra: **“Escrito está”**. No se ponga en guerra con el diablo porque él ya fue derrotado, ya Cristo lo venció, usted solo **resístalo**, y cuando aparezca en sus debilidades dígame: **“En el nombre de Jesús, escrito está que Dios es mi único Señor y Salvador y está en el control de todas mis cosas”**.

El sometimiento a Dios: Es que la naturaleza humana fue hecha para ser sometida. Dicho de otra manera, siempre alguien manda arriba nuestro, te guste o no te guste, aunque creas que sos libre, alguien te manda, te manda la cultura, la influencia etc. Santiago dijo: **“Como siempre alguien nos va a mandar, que nos mande Dios”**. Entre Satanás y Dios no tengo más que decir, me someto al Señorío

de Cristo y muero en la presencia del Señor. Como estoy sometido a Cristo, el diablo ya está vencido”. La Biblia enseña que el hijo de Dios debe morir, una y otra vez dice: **“De cierto os digo que el grano de trigo tiene que caer a tierra y morir para dar fruto”**.

CONCLUSIÓN:

¿Cuándo un esclavo deja de obedecer a su amo?... ¡Cuando está muerto! Este es el concepto que recupera la Biblia, que los que están presos de Satanás, enfermos y pobres, debemos morir en Cristo y ya no recibir órdenes de Satanás sino de Aquél que levanta para vida. Pablo dijo: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo más Cristo vive en mí”**.

“En definitiva, es el hombre quién toma la decisión” ...